

## Jerusalén en el conflicto palestino-israelí

Ramón Armengod

*Jerusalén, probablemente la ciudad más emblemática del mundo, la ciudad tres veces santa para hebreos, musulmanes y cristianos, no ha sido un lugar de paz entre ellos. Sigue siendo, en los comienzos del tercer milenio, una ciudad marcada por lo religioso con implicaciones difícilmente comprensibles para la mentalidad secularizada occidental.*

*En el plano político, palestinos e israelíes la consideran su capital, de forma exclusiva y excluyente los segundos. El actual territorio de Jerusalén se compone de la ciudad antigua amurallada, el sector árabe extramuros y la metrópoli judía ampliada desde 1947.*

No es idéntica la relación de los tres monoteísmos con la ciudad y tierra santas. Para los musulmanes, forma parte del «*Dar-al-islam*», la tierra de los creyentes. La explanada del antiguo templo de Salomón con sus dos mezquitas, *Al-Aksa (La Lejana)* y la cúpula de la Roca constituye el tercer santuario del Islam, aunque menos importante que los dos primeros: Meca y Medina en la tierra sagrada de Arabia.

Para el pueblo judío, Jerusalén es la ciudad del Templo, la capital histórica del breve reino de Israel: Jerusalén, y especialmente el núcleo primario de Sión, es lugar y nombre de la esperanza de Israel.

Frente a estas dos relaciones pose­sivas y obsesivas, *el vínculo cristiano*, tras el fracaso de las Cruzadas y de su nostalgia, es radicalmente espiritual y universal. El mensaje de Cristo y la fe cristiana incorporan una nueva realidad: Dios puede y debe ser adorado en cualquier lugar. Los lugares son santos, no por sí mismos, sino en

---

*la conquista de Jerusalén por los cruzados, además de ser perpetuamente recordada por el islam revanchista, ahondó aún más la separación entre catolicismo y ortodoxia*

---

cuanto hacen real cualquier presencia de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en nuestras vidas: de otra forma, los lugares santos se convierten en objetos de rivalidad y posesividad, enturbiando el propio mensaje cristiano.

Aunque éste sea el vínculo del cristiano con Jerusalén y con el resto de Palestina, además existen los derechos y necesidades de *las comunidades cristianas, árabes y otras*, que allí viven: en ellas el apego a la tierra es tan fuerte como en las comunidades hebrea e islámica. Apoyadas durante los siglos XIX y parte del XX por las

potencias europeas, ahora se sienten abandonadas al vendaval islámico y la prepotencia israelí; por ello, los cristianos son los perdedores sin remedio de este conflicto que ensangrienta hace más de 50 años el Próximo Oriente.

### La cuestión de los Santos Lugares

En el momento actual en que la Santa Sede impulsa el diálogo entre cristianos y entre las religiones, esta cuestión sirve de contrapunto histórico para evaluar la ruptura de la comunión entre las Iglesias.

La conquista de Jerusalén por los cruzados, además de ser perpetuamente recordada por el islam revanchista, ahondó aún más la separación entre catolicismo y ortodoxia. Desde aquella época, Jerusalén y la propiedad de los Santos Lugares se convertirá en un motivo de discordia entre la Iglesia católica romana (los Latinos) y la Iglesia ortodoxa de Constantinopla (los Griegos). Su rivalidad y hostilidad seculares, acompañada por las alianzas y querellas con –y entre– las restantes comunidades cristianas (coptos, etíopes, sirios, armenios, y, más tarde, rusos, rumanos, protestantes) constituyen «*El escán-*

*dalo de Tierra Santa*» (título de un conocido libro sobre Jerusalén).

Los principales Santos Lugares cristianos objeto de litigio han sido: la Basílica del Santo Sepulcro, la tumba de la Virgen, el Oratorio de la Ascensión y, además, en Belén, la Basílica y la Gruta de la Natividad. Desde 1244 hasta 1917, la presencia cristiana en ellos dependió de la benevolencia comprada o política de las autoridades musulmanas. En lo que respecta a los católicos latinos, Francisco de Asís obtuvo de Saladino que sus frailes quedasen al cuidado de los santuarios. Más tarde, la corona de Sicilia y Nápoles obtendrá el establecimiento definitivo de los franciscanos, organizados en la llamada *Custodia de Tierra Santa*, que depende directamente de la Santa Sede.

De los Reyes de Nápoles nace la especial relación de la corona de España (cuyo titular tiene también el título de «Rey de Jerusalén») con los Santos Lugares, relación concretada en el llamado «Patronato Regio», lo que supuso durante cinco siglos un continuo traspaso de caudales y religiosos españoles a la Custodia franciscana. En cambio, el estado de guerra permanente entre nuestro país y el imperio otomano, hasta el tratado de 1762, impidió que España

protegiese a los católicos en territorio turco, papel que desempeñó Francia, aliada tradicional de la «Sublime Puerta». En cuanto a los cristianos ortodoxos, la conquista turca de Bizancio en 1453 convirtió al Patriarcado bizantino de esta ciudad en rehén, a la vez que cabeza política y religiosa de la importante comunidad ortodoxa súbdita del *imperio otomano*. Éste manejará a su antojo a los patriarcas de Constantinopla y, en consecuencia, también a los patriarcas ortodoxos griegos de Jerusalén.

Durante los siglos XVI, XVII Y XVIII, la pugna entre latinos y griegos se envenena con las sucesivas ofensivas ortodoxas contra las posiciones católicas. El papel de las autoridades turcas en estos conflictos es doble: el gobierno imperial lo utiliza como baza en sus tratos con las potencias europeas y las autoridades locales como fuente de ingresos, al actuar como árbitros en los litigios entre cristianos, litigios que generalmente acababan con ganancia de los ortodoxos.

En el siglo XIX, la irrupción de *las potencias europeas* en el decadente imperio otomano tuvo su aspecto religioso en la recuperación y reconstrucción parciales de la Jerusalén cristiana. Se crean sendos obispados luterano y anglicano,

se establece la Iglesia ortodoxa rusa con magnificencia imperial, se restablece el Patriarcado Latino de Jerusalén: todo ello, reflejo de una cristiandad dividida.

La Rusia zarista fracasará, por último, en obtener la protección de los ortodoxos griegos, que seguirán dependiendo del propio imperio otomano, con cierta intervención de las potencias amigas.

En tales condiciones cristaliza el llamado «*Statu Quo*» de los Santos Lugares, que sirve de base para la codificación jurídica llevada a cabo durante el Mandato Británico y termina con el régimen de capitulaciones y protectorado para los cristianos de la época turca. El propio Mandato introduce la libertad e igualdad religiosa para todos los habitantes de Jerusalén.

Conviene terminar este recorrido histórico hasta principios del siglo XX con una mención a *los lugares santos de los otros dos monoteísmos*. Los musulmanes tienen hasta 27 dentro de la ciudad amurallada y 8 en la explanada del Monte del Templo. Es preciso señalar que el califa Omar, al conquistar la Ciudad Santa, encontró la explanada del Templo abandonada, con una iglesia dedicada a Santa María en ruinas tras el saqueo persa de principios del siglo VII (el centro

cristiano de Jerusalén ha girado siempre en torno al Calvario y al Santo Sepulcro). Mientras que, para el judaísmo, toda Jerusalén es un santuario, aunque haya lugares de especial relevancia, como el Muro de las Lamentaciones, las sinagogas sefardíes o la tumba de David. En la Jerusalén actual hay unas 800 sinagogas.

### Jerusalén en el siglo XX

La disgregación del imperio turco, tras la Primera Guerra Mundial (1914-1919), y el reparto colonial del cercano Oriente, configuraron los límites de Palestina, actualmente compuesta por el Estado de Israel y los territorios árabes ocupados. Su territorio es el del *Mandato* (figura jurídica creada por la Sociedad de Naciones para legalizar la presencia de una gran potencia en un país o territorio que debía dar pruebas de capacidad para acceder a la independencia), administrado por *Gran Bretaña* desde 1917 hasta 1948. El compromiso de Londres con el movimiento judío internacional, el *sionismo*, para establecer en Palestina un «*Hogar nacional judío*» convirtió el periodo británico en ella en un conflicto continuo entre la población árabe y la creciente comunidad judía. La Segunda Guerra Mundial y el holocausto reforzaron la pretensión

judía de crear un Estado propio en Palestina y la decisión árabe de no permitirlo.

Gran Bretaña acabó abandonando sus responsabilidades a la recién creada Organización de las Naciones Unidas, cuya Asamblea General, por la resolución 181 (29 Noviembre 1947) aprobó un «*Plan de partición de Palestina entre dos Estados, uno hebreo y otro árabe*», creando un régimen especial para Jerusalén: «*La ciudad de Jerusalén será constituida como **Corpus Separatum** bajo un régimen internacional especial, administrado por las Naciones Unidas*». Este Corpus comprendía el municipio británico de Jerusalén de 1947 más algunas ciudades y aldeas vecinas, entre ellas Belén.

Hay que reconocer que la resolución 181 refleja la intrincada realidad del Jerusalén británico, con dos comunidades enfrentadas y una tercera –la cristiana– protegida. La comunidad judía se había extendido comprando terrenos, edificando barrios, con un designio de utilizar tales propiedades como base para la creación de un Estado, mientras que la comunidad árabe rechazaba cualquier poder político que no fuera propio. Así, pues, esta resolución trasluce el arbitraje impuesto a las partes y la visión e intereses histó-

ricos europeos en Jerusalén, ya que, en 1947, el sentimiento religioso era aún importante en Europa, antes de la intensa secularización del siglo XX. Ello significaba garantizar la libertad de acceso a los Santos Lugares, su mantenimiento, su inviolabilidad, así como la libertad de conciencia y de culto, en una región del mundo cuya tradición es opuesta a todo ello.

---

*los musulmanes tienen 27  
santos lugares dentro de la  
ciudad amurallada y ocho en  
la explanada del Monte del  
Templo*

---

De esta manera, las Naciones Unidas intentaban consolidar, a través de una norma internacional, una situación, consecuencia del poder y las políticas europeas en el siglo XIX, segregando a la Ciudad Santa de su contorno y tratando de sustraerla al conflicto que ya había estallado en Palestina.

### El desafío israelí

La creación legal de este «Corpus Separatum», que nunca se aplicó

en realidad, ha enmarcado, sin embargo, las pretensiones sobre la Ciudad Santa y su realidad en los más de 50 años pasados desde su creación legal. Incluso su violación o falta de cumplimiento ha condicionado las decisiones de las autoridades de facto en ella, durante tal periodo.

Desde 1948, la ciudad tres veces santa ha sido ocupada y administrada por los siguientes poderes:

---

*para el judaísmo, toda  
Jerusalén es un santuario,  
aunque haya lugares de  
especial relevancia, como el  
Muro de las Lamentaciones*

---

1.- Tras la proclamación del Estado de Israel (14 Mayo 1948), estalla la guerra entre éste y los países árabes. El territorio del municipio británico de Jerusalén queda dividido por una línea de armisticio que deja la Ciudad Antigua, el Monte de los Olivos y las rutas al norte, al valle del Jordán y a Belén, en manos árabes; y el grueso de la ciudad nueva de entonces, mayoritariamente judía, con enclaves cristianos e islámicos, en manos de Israel. El gobierno jordano, que se anexiona los territorios árabes que ha ocupado, se

hace cargo de dicho sector árabe de Jerusalén, conocido desde entonces como *Jerusalén-Este*, cerrando el acceso de los lugares santos judíos a los israelíes y destruyendo sus sinagogas y el barrio hebreo de la ciudad antigua.

Israelíes y jordanos proceden a la expropiación de las propiedades de la comunidad enemiga, lo cual afecta especialmente a los árabes, cuya emigración de Israel crea los problemas aún sin resolver de los desplazados y refugiados.

2.- La Guerra de 1967, victoriosa para Israel, reunifica la ciudad. A pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas y de las protestas de la comunidad internacional, el Estado de Israel, por tres leyes del 27 de junio 1967, amplía su jurisdicción a Jerusalén-Este, extiende los límites del municipio del gran Jerusalén (sin llegar a las dimensiones del «Corpus Separatum», pues deja fuera Belén y otros poblados árabes), segregándolo del resto de lo que constituirán los territorios ocupados, y asume la protección de los Lugares Sagrados, indicando con ello que se considera heredero de los poderes otomano y británico.

Este desafío a la legalidad internacional se completa con hechos tales como la rápida edificación

de nuevos barrios y urbanizaciones entre 1968 y 1970, aprovechando las tierras pertenecientes a los árabes antes de 1947, entre ellas parte de la Ciudad Vieja.

Entre 1970 y 1980 se crean zonas industriales, turísticas, hoteles, zonas verdes, edificios gubernamentales. A comienzos de los ochenta, se planifican tres ciudades satélites, que forman un nuevo cinturón urbano judío y rodean el perímetro de la Jerusalén de 1947. En los noventa, el frenesí de la construcción se hace patente para ayudar a disponer de viviendas para los 650.000 habitantes programados como tope de población para el gran Jerusalén.

El sector árabe conoce un cierto desarrollo hasta el año 1983 (pasa de 71.300 habitantes a 122.000); luego se ralentiza, porque las autoridades municipales israelíes lo que quieren es que la minoría árabe lo sea cada vez más.

3.- En julio de 1980, el parlamento israelí proclama a la *Jerusalén unificada como capital del Estado judío*, desafiando una vez más al consenso internacional, que considera Jerusalén-Este como parte de los territorios ocupados, cuyo último destino es precisamente el objeto de las negociaciones de paz.

En noviembre de 1988, el Consejo Nacional Palestino de la OLP, único legítimo representante del pueblo palestino, anuncia la *creación de un Estado independiente de Palestina, con capital en Jerusalén*.

En septiembre de 1993, la Declaración de Principios para llegar a la paz entre israelíes y palestinos, en Washington, establece que las negociaciones sobre el Estatuto definitivo de Jerusalén se aplazan hasta la segunda fase, cuyo comienzo no será antes de junio de 1997; y, entre tanto, ambas partes deben abstenerse de modificar el «Statu Quo».

Como es de dominio público, la negociación para el proceso de paz ha sufrido dilaciones, regateos y tergiversaciones, principalmente por parte de Israel, reflejando la relación de fuerzas en el plano internacional y en el regional. En la última década del siglo XX y en el siglo presente, la única gran potencia actual, los *Estados Unidos*, es a la vez el fiel valedor de Israel y el único posible impulsor de dicho proceso, lo que debilita cada vez más la posición negociadora palestina, que ya no cuenta con el apoyo colectivo árabe para su causa: Egipto y Jordania han hecho su paz separada con Israel. Y Siria, aunque no

la haya hecho, se encuentra aislada en sus posiciones y debilitada su presencia en el Líbano.

El plano internacional del conflicto palestino-israelí terminó con el fin de la propia Unión Soviética. Rusia y Europa no cuentan en el proceso de paz.

En la complicada negociación entre palestinos e israelíes, el tema de Jerusalén ha sido siempre aparcado hasta la última fase de la misma, entre los «asuntos pendientes», como el de los refugiados, capaces de hundir cualquier progreso en el resto de los temas. Desde que fracasó la conferencia de *Camp David*, obra del presidente Clinton en 1999, nadie se atreve a poner sobre la mesa un esquema de solución, pues la posición del Estado de Israel (Jerusalén, capital única, indivisa y eterna) se ha endurecido y la posición palestina (Jerusalén oriental, capital del Estado palestino) es irreconciliable con ella. Lo único en que están de acuerdo ambos contendientes es en rechazar cualquier internacionalización de la ciudad, con reconocimiento en cambio de un «Statu Quo» de los Santos Lugares cristianos.

Otra cosa es la libertad de culto y de acceso para los santuarios de la parte contraria (por ejemplo, los

lugares santos musulmanes), cuya protección la monarquía jordana ha delegado en las autoridades palestinas.

Entretanto, mientras que la condición territorial y urbanística de Jerusalén ha cambiado radicalmente a favor de Israel, los aspectos legales internacionales siguen bloqueados por la situación agónica del proceso de paz.

### La posición de la Santa Sede

La posición del Vaticano puede considerarse como una buena velela para seguir los vientos internacionales sobre el futuro estatuto de Jerusalén. Si en 1947 se unió a las grandes potencias para apoyar la internacionalización de Jerusalén, desde Pablo VI reclama solamente «*un estatuto particular, internacionalmente garantizado*» para «*proteger el carácter sagrado de la ciudad*», junto con la defensa de las comunidades cristianas y el libre acceso, inviolabilidad y mantenimiento de los santuarios de toda Palestina.

El acercamiento del actual pontífice *Juan Pablo II* al pueblo judío y al Estado de Israel ha culminado en el acuerdo del 30 de diciembre de 1993 por el que la Santa Sede establece relaciones diplomáticas

con el Estado hebreo. A cambio del reconocimiento israelí de los derechos y libertades de la Iglesia católica y sus instituciones en Israel, la Santa Sede acepta la pretensión del Estado judío de ser el garante del «Statu Quo» de los Santos Lugares. Además, la Iglesia romana se obliga expresamente a respetar los derechos de las otras Iglesias cristianas, por muy desfavorable que esta situación sea para ella.

Por su parte, el Estado de Israel se obliga a respetar y proteger los Santos Lugares católicos, su libertad de culto, lo que tiene importancia práctica habida cuenta de la raíz confesional del Estado judío. Los problemas en torno a los bienes inmuebles y sistema impositivo a las instituciones católicas ha sido siempre un tema difícil.

Más tarde, la Santa Sede ha firmado otro acuerdo con la Autoridad Palestina, de menor nivel diplomático y de contenido paralelo.

Todas estas acciones vienen enmarcadas por la continua preocupación del Papa actual, y por ende de la Santa Sede, **sobre el contencioso palestino-israelí**, que puede resumirse así:

1. Condena inequívoca del terrorismo con independencia de su procedencia.
2. Reprobación de las condiciones de injusticia y humillación impuestas al pueblo palestino.
3. Respeto de todas las partes implicadas en el conflicto a las resoluciones de las Naciones Unidas (Israel las incumple sistemáticamente).

---

*la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en 1947 un «Plan de partición de Palestina entre dos Estados, un hebreo y otro árabe», y creó un régimen especial para Jerusalén*

---

4. Proporcionalidad en el uso de los legítimos medios de defensa (condena de represalias y retorsiones desmedidas).
5. El deber de todos los contendientes de tutelar los Santos Lugares, especialmente significativos para las tres religiones monoteístas, patrimonio de la humanidad, y de observar el «Statu Quo» establecido para ellos internacionalmente.

A ello se añaden las constantes peticiones de Juan Pablo II a los pueblos judío y palestino para que se aparten del odio y sed de venganza y escojan la vía de la negociación para alcanzar la paz.

### Comunidades cristianas en Jerusalén

¿Cuál es la realidad, hoy en día, de las comunidades cristianas en Jerusalén? En 2002 sumaban unos 7.000 miembros, frente a los 30.000 de 1948 (si hubiesen man-

---

*los cristianos de Jerusalén  
eran unos treinta mil en  
1948; hoy sólo llegan a siete  
mil, en su mayoría árabes  
palestinos*

---

tenido el crecimiento demográfico de la ciudad, deberían ser actualmente en torno a 100.000).

Los cristianos son en su mayoría árabes palestinos, con minorías de libaneses y sirios. También hay una considerable minoría de europeos, sobre todo griegos. Y una presencia testimonial de armenios, coptos y abisinios. Por ser árabes, incurren en la hostilidad israelí; por ser cristianos, en la islámica. Su educación en escuelas

religiosas los ha preparado mejor para integrarse en el mundo occidental y, por ello, emigran fácilmente.

Las instituciones cristianas están en manos de sacerdotes, acompañados por religiosos y religiosas no sólo árabes sino también rusos, rumanos, armenios, coptos, abisinios, griegos, etc., para las Iglesias orientales; británicos, norteamericanos, alemanes, para las Iglesias protestantes; italianos, franceses, españoles, polacos y sudamericanos en el caso de los católicos, aunque ahora la mayoría del clero católico es árabe (el patriarca latino de Jerusalén y sus obispos auxiliares son igualmente árabes). Se trata, pues, de comunidades centradas por el poder clerical, con fieles en descenso, dedicadas al cuidado de los santuarios y a la acogida de peregrinos.

La relación de fuerzas religiosas entre cristianos en Jerusalén mantiene equilibrios históricos: los patriarcas griego, latino y armenio siguen conservando ese orden de importancia. Las comunidades ortodoxas, eslavas y otras, no se han recuperado aún del impacto de sus regímenes ateos marxistas del siglo XX. Y las comunidades protestantes tienden a estimar la presencia cristiana en Jerusalén con frialdad y distancia.

Resumiendo la actual problemática de la ciudad tres veces santa, se puede decir que:

1. Jerusalén sigue siendo, en los comienzos del tercer milenio, *una ciudad marcada por lo religioso* con implicaciones difícilmente comprensibles para la mentalidad secularizada occidental. De ser objeto de disputa entre el islam y el cristianismo, ha pasado a serlo del islam y el judaísmo. *La presencia cristiana hoy es testimonial y necesita el apoyo internacional para seguir existiendo*, pues la oleada de radicalismos religiosos y políticos en la región la impulsan a abandonar el terreno.

2. En el plano político, palestinos e israelíes la consideran su capital, *de forma exclusiva y excluyente* los segundos. Ambos se oponen a su internacionalización, cuestión abierta en el plano de la legalidad de la ONU, *que debería implicarse en su solución*, al menos en la configuración de garantías jurídicas para los Lugares Santos de las tres religiones monoteístas.

3. El actual territorio de Jerusalén se compone de: a) la ciudad antigua amurallada; b) el sector árabe extramuros; c) la metrópoli judía ampliada desde 1947. *El municipio de Jerusalén*, diseñado en 1967 y agrandado en 1980, *está siendo ampliado de hecho*, incluyendo en él

los principales asentamientos israelíes en los territorios árabes que rodean la ciudad: el muro o valla edificada en el último año delimita este nuevo perímetro y separa la ciudad santa de los territorios palestinos.

### Jerusalén en el siglo XXI

El año bisagra 2000 fue testigo del fracaso del presidente Clinton para llevar a buen término el proceso de paz árabe-israelí y del comienzo de la *segunda Intifada* palestina, que aún continúa, intensificando el terrorismo, el odio mutuo y las represiones sangrientas. Así, pues, en estos cuatro años, la situación ha ido empeorando pese a los esfuerzos internacionales: creación del «Cuarteto» compuesto por Estados Unidos, Comunidad Europea, Rusia y Naciones Unidas; la «Hoja de Ruta» para desatascar el proceso de paz, etc. *La espiral de violencia, la desconfianza y el rencor van separando cada vez más profundamente a ambos pueblos.*

El 11 de septiembre, que hace proclamar al presidente *Bush* su cruzada contra el terrorismo, ofrece a Ariel Sharon, primer ministro de Israel, la oportunidad de aplicar la fórmula al problema palestino y a la descalificación de Arafat

como interlocutor en el proceso de paz. Todo ello convierte al conflicto árabe-israelí en el *tercer polo de confrontación entre Occidente y el Islam*, junto con Al-Qaeda e Irak, lo que repercute dolorosamente en el propio problema y porvenir de Jerusalén.

La situación en la ciudad, en estos momentos, refleja esta redoblada tensión y *somete a la población palestina a una creciente presión enca-*

*minada a favorecer su desarraigo y éxodo.*

La disminución del turismo religioso y la prohibición del acceso de los musulmanes a sus lugares santos son factores de amenaza para el futuro de la ciudad tres veces santa. Por último, la presencia de los cristianos en la misma sólo cuenta con la valentía de Juan Pablo II y con la *política de paz de la Santa Sede* para mantenerse. ■